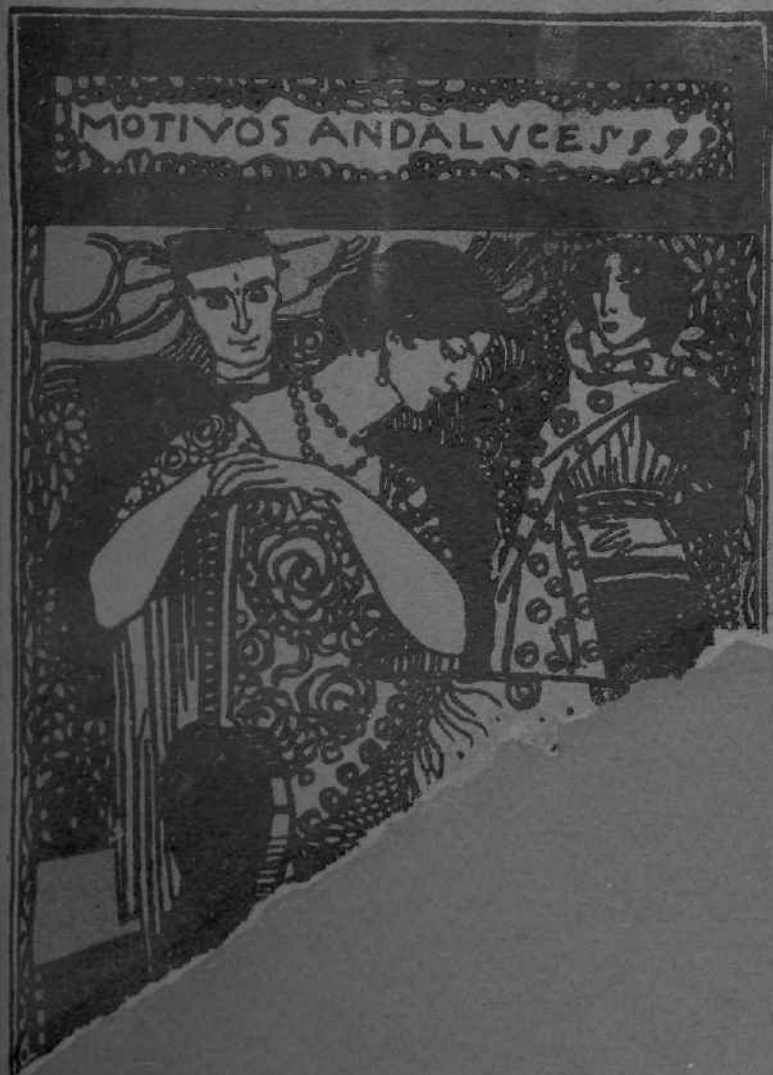


FRANCISCO VILLAESPEA

ANDALUCÍA



U- 7893 - 1

ANDALUCIA



OBRAS DE VILLAESPESA

POESÍA

Intimidadas.	El jardín de las Quimeras.
Flores de almendro.	Las horas que pasan.
Luchas.	Saudades.
Confidencias.	In memoriam.
La copa del Rey de Thule.	Bajo la lluvia.
El alto de los bohemios.	Torre de marfil.
Rapsodias.	Andalucía.
Las canciones del camino.	Los remansos del crepúsculo.
Tristitiæ Rerum	El espejo encantado.
Carmen.	Collares rotos.
El Patio de los Arrayanes.	Los panales de oro.
Viaje sentimental.	El balcón de Verona.
El mirador de Lindaraxa.	Jardines de plata.
Palabras antiguas.	El libro de los sonetos.
El libro de Job.	Lámparas votivas.

PROSA

El milagro de las rosas.	Vida y Arte:
El último Abderramán.	I Julio Herrera Reissig.
La venganza de Aischa.	Las granadas de rubíes.
Zarza florida.	Piesta de Poesía.
Breviario de amor.	Las garras de la pantera.
	Las joyas de Margarita.

TEATRO

El Alcázar de las Perlas (tragedia árabe en cuatro actos y en verso).
Doña María de Padilla (drama histórico en cuatro actos y en verso).
El Rey Galsor (tragedia en tres actos y en verso, inspirada en un poema de Eugenio de Castro).
Ensueño de una noche de Invierno (poema lírico en tres cuadros y en verso, música de Ramón M. Montilla).
Un nocturno de Chopin (comedia romántica en un acto y en prosa).
El ídolo roto (comedia en un acto y en prosa).
¡Era El! (poema en un acto y en verso).
Judith (tragedia bíblica en tres actos y en verso).
Aben-Humeya (tragedia morisca en cuatro actos y en verso).
El Halconero (leyenda trágica en tres actos y en verso).

TRADUCCIONES

La Gioconda (de Gabriel D'Annunzio).
La Cena de los Cardenales (de Julio Dantas).
Don Beltrán de Figueroa (de Julio Dantas).
Rosas de todo el año (de Julio Dantas).
Dolor Supremo (de Marcelino Mezquita).

DEDICATORIA

AL PINTOR DE ANDALUCÍA

JULIO ROMERO DE TORRES

No es la Andalucía de abultado seno,
cabellos floridos y extraña silueta,
que yergue en la danza su busto moreno
entre los caireles de una pandereta...

Es la Andalucía fatalista y mora,
cuyas coplas tienen ritmos de sollozos,
que ama hasta la muerte y, celosa llora
entre las tinieblas de los calabozos.

No es la Andalucía de las castañuelas,
de agudos decires é ingeniosa plática,
que danza á los sones de alegres vihuelas...

Es la Andalucía toda sentimiento,
indolente y triste, celosa y fanática,
como tú la pintas, como yo la siento!

El artista ha olvidado por un momento la hojarasca retórica, para escuchar en lo más hondo de sus entrañas los latidos del corazón de su raza, y traducirlos con las mismas imágenes y las propias palabras con que los expresa el más grande de los poetas castellanos: el Pueblo Andaluz.

GLOSAS DE AMOR Y DE CELOS

I

Si me pierdo por el mundo
buscadme en Andalucía...
Allí donde haya guitarras
y cañas de manzanilla,

y mujeres con claveles
y mantones de Manila,
allí cantaré á mi tierra,
la de María Santísima.

Donde haya una calle blanca
y una reja florecida,
allí me veréis, hablando
con la morena más linda
de cuantas muestran sus ojos
á través de una mantilla.

Tierra de toros y sangre,
de amor y gitanería,
donde una sola mirada
á veces cuesta la vida...

¡Con qué placer, tierra santa,
de nuevo te pisaría!

II

Si yo fuera un ruiseñor,
por ti dejara los campos,
para venir á tus rejas
á alegrarte con mis cantos.

Si fuera la flor más bella,
por ti dejara mi tallo,
para morir, perfumándote,
en tus cabellos castaños.

Y si fuera fuente clara,
por ti formara un remanso,
para servirte de espejo
por las mañanas temprano!

III

La pureza es cual la nieve,
que si una mancha le cae,
no hay nadie que se la quite
porque no puede lavarse.

¡Y tu pureza es más pura
que la pureza de un ángel!

¡Ser rayo de sol quisiera
para entrar por tus cristales
y darte un beso en la frente,
sin romperte ni mancharte!

IV

Ni mala ni buena... Eres
hija de las circunstancias;
veleta de campanario,
muy presumida y muy alta,
que mientras el viento dura
gira y gira y nunca para!

Hoy giras así... ¡Dios sabe
cómo girarás mañana!

Pluma que echamos al viento
y el viento en su vuelo arrastra
sin saber en qué camino
la ha de dejar olvidada...

Hoy aquí, mañana allí...
Y así la existencia pasas,
rodando de mano en mano
como una moneda falsa!

V

Cieguécito, cieguécito,
arrimado á la pared,
pidiendo de puerta en puerta
por tu causa me he de ver...

Y aunque me muera de hambre
y aunque me mate la sed,

las sobras que otros dejaron
no me vengas á ofrecer...
¿Para qué quiero tus campos
si otros segaron tu mies?

VI

Gota á gota, poco á poco
el agua rompe las piedras.
Sólo yo por más que quiero
no consigo hacerte buena...
que el veneno nace malo
y sin querer envenena.

Entre mis mieses brotaste
igual que una mala hierba,

y cuanto nace á tu lado
bajo tu sombra se seca.

Y mira, á pesar de todo,
si te querré yo de veras,
que me das monedas falsas
y te las cambio por buenas.

VII

Agrías el pan que me como,
salas el agua que bebo,
y hasta el aire que respiro
emponzoñas con tu aliento.

Envenenas mi alegría,
y cuando estoy más contento,
y llevo al labio mi vaso
de espumoso vino lleno,

igual que una mosca cae
en su fondo tu recuerdo,
¡y el vaso aparto del labio...
y tiro el vino en el suelo!

VIII

Tanto va á la fuente el cántaro
que al fin se rompe en la fuente...
No abuses de mis bondades...
Con mi cariño no juegues...

Tanto tiras de la cuerda
que acabará por romperse.
Cuanto yo mejor te trate
mucho más debes temerme;

la corriente cuando es honda
pasa y apenas se siente.

No me maltrates con celos
ni me hieras con desdenes...
¡Si no quieres que te muerda
no pises á la serpiente!

¡Cantarito, cantarito,
no vayas tanto á la fuente,
que tanto á la fuente vas
que acabarás por romperte!

IX

¡Ay, nadie puede decir
de este agua no beberé!
Si tenemos sed, saciamos
en cualquier parte la sed.
¿Qué nos importa la fuente
si ella nos da de beber?

¡Quién iba á decirme á mí
que iba á quererte, mujer,
sabiendo tú lo que sabes,
sabiendo yo lo que sé!

X

¡Madre mía, madre mía,
por causa de esa morena
amarrado entre civiles
me han de pasar por tu puerta!...

¡Madre mía, madre mía!
Yo me moriré de pena
cuando vayas á la cárcel
á mirarme entre las rejas!...

Yo no quiero que tú sufras.
Anda madre, vete á verla,
y arrodíllate en el suelo,
con las manos en cruz puestas,
¡y dile que la perdono
con tal de que ella me quiera!

¡Por el alma de su madre
ruégale que pronto vuelva,
que sin ella nuestra casa
un cementerio semeja!

Si te dice que sí, vuelve;
y si no, madre, no vengas...
¡que no quiero que tus ojos
me miren morir de pena!

XI

— «¡Alma mía! ¡Alma mía!» —
No conozco una palabra
ni más dulce, ni que sea
tantas veces profanada.

— «¡Alma mía, alma mía!» —
nos dice siempre la infamia
cuando nos tiende los brazos
para herirnos por la espalda!

No me llames alma tuya...
¿Por qué alma tuya me llamas,
si sabes que te conozco
y sé que no tienes alma?

Si yo fuera el alma tuya,
de tu cuerpo me escapara,
porque habitar no podría
casa de tan mala fama.

Bello, muy bello es tu cuerpo...
¡Mira tú si será lástima
que una casa tan bonita
no pueda estar habitada!

— «¡Alma mía, alma mía!» —
No conozco otra palabra
ni más dulce, ni que sea
tantas veces profanada!

XII

Déjala que ruede y ruede,
no la intentes detener,
porque el hablar, compañero,
de amores á esa mujer,
es igual que darle un libro
á quien no sabe leer.

Si el cariño sólo puede
en el corazón nacer,
y ella corazón no tiene
¿cómo te habrá de querer?

XIII

Vida loca y risa loca...
Pajarita de las nieves
que andas de acá para allá
cantando y saltando siempre...

¿Quién confía en tus promesas,
quién en tus palabras cree
si hablas sin saber por qué,
igual que corre una fuente?

¿Cómo exigirte firmeza
en tus amores, si eres
más voluble que los vientos,
y como de plumas, leve?

Entre tu imagen y una
pajarita de las nieves,
tan sólo una diferencia
por mi mal, mi amor advierte,
¡que ella tiene corazón,
y tú corazón, no tienes!

XIV

Ayer hablando con otro
te vieron por esas calles...
Te voy á arrancar la lengua
para que á ninguno hables!...

Dicen que tú te mirabas
con esos ojos tan grandes...
Te voy á saltar los ojos
por que no mires á nadie!

Dicen que con quien hablabas
era con tu nuevo amante...
Te arrancaré el corazón,
y así no querrás á nadie!

XV

Camina, potro, despacio...
¿Para qué quieres llegar
si asomada á la ventana
ella no me espera ya?

No te pares á su puerta,
porque ella no ha de bajar
con sus manos, como antes,
tus crines á acariciar

Dicen que ya no me quiere...
Cuando me siente llegar
se quita de la ventana
para no verme pasar!

Potro mío, potro mío,
ya nunca se asomarán
á los umbrales las gentes,
para mirarte cruzar

desempedrando las calles,
orgullosos de llevar
en tus ancas, la gitana
que era mi felicidad!

Camina, potro, despacio...
¿Para qué quieres llegar
si asomada á la ventana
ella no me espera ya?...

XVI

Cuando me diste aquel beso
como prenda de cariño,
no sé por qué recordé
el que Judas le dió á Cristo.

Por dar regalo á tu cuerpo
yo me lancé á los caminos,
y tú misma, á la justicia,
en tu casa me has vendido!

Á Judas treinta monedas
le dieron por Jesucristo.
Dime tú, ¿cuánto te han dado
por traicionar mi cariño?

Judas vendió á su maestro
pero se colgó de un pino,
y tú en cambio vas haciendo
alarde de tu delito!

Por tu causa, por tu causa
me llevarán al patíbulo,
con las manos amarradas
y vestido de amarillo.

Sólo te ruego que pongas
en mi tumba un crucifijo
con un letrero que diga:
— Lo vendieron como á Cristo!

XVII

Agua fresca de Granada
que apaga penas y sed
¡en el caño de tus fuentes,
quién te volviera á beber!

¡Ay, calle de San Matías,
quién pudiera á ti volver
á pararse en una reja
para hablar con quien yo sé!

¡Granada, Granada mía,
tierra donde me crié,
la virgen de las Angustias
fuerzas y salud me dé,
para que puedan mis ojos
de nuevo volverte á ver!

Granada, Granada mía,
¡quién pudiera á ti volver,
aunque tuviera que ir
destrozándome los pies,
pidiendo de puerta en puerta,
sin dormir y sin comer!

Si yo en la Alhambra me veo,
aunque me muera después,
por haber visto tu Alhambra
la muerte bendeciré!

XVIII

Garrote vil me han de dar,
y lo tengo merecido.
Por ti abandoné á mi madre,
sin padre dejé á mis hijos,
en sangre manché mis manos
y me lancé á los caminos,
creyendo que me querías...
¡Y era falso tu cariño!

XIX

Cabellera negra como
las alas de Lucifer,
que en la obscuridad reluce
de tan negra como es,

y hace su rostro más pálido
y más morena su tez,
dame un puñado de sombras
que quiero hacer un cordel,

para enroscármelo al cuello
y ahorcarme luego con él...
Cabellera negra como
las alas de Lucifer!

XX

Que tú te casas con otro
anda la gente diciendo...
¡Serán en el mismo día,
mi muerte y tu casamiento!

En tanto que tú te peinas
mirándote en el espejo,
el cura me estará dando
los últimos Sacramentos.

Mientras tu madre sonríe
trenzándote los cabellos,
las lágrimas de mi madre
harán charcos en mi lecho.

En tanto que tus amigas
te presentan sus obsequios,
vendrá, con la caja al hombro,
á mi casa, el carpintero!

Tú te vestirás de blanco
con tu trajecito nuevo,
y á mí la negra mortaja
mi madre me irá vistiendo!

Mientras te prenden los últimos
alfileres en el velo,
los pies dentro de la caja
á mí me estarán metiendo!

Tú sacarás de las arcas
los más ricos aderezos,
en tanto que á mí me tapan
la cara con un pañuelo!

Mientras tu anillo de bodas
te colocas en el dedo,
cuatro cirios por delante
á mí me estarán poniendo!

Te marcharás á la iglesia
con gran acompañamiento,
y en hombros de cuatro amigos
me bajarán en el féretro!

Y mientras á ti te echen
la bendición en el templo,
á mí me estarán echando
en la tierra de los muertos!

Cuando doblen las campanas
no preguntes quién ha muerto,
pero vístete de luto
y encomienda mi alma al cielo!

XXI

— Siempre la aguja en la mano
y siempre cose que cose,
y entre puntada y puntada
sonrisitas y canciones.

— Coso mi traje de boda,
porque llegará esta noche,
jinete en negro caballo,
el que me ha de dar su nombre!

— La aguja pasar no puedes,
el hilo cruje y se rompe,
y entre puntada y puntada
mares de lágrimas corren.

— Coso mi traje de luto
porque mataron anoche,
para robarle el caballo,
á mi novio los ladrones.

MOTIVOS DE SEGUIDILLAS
GITANAS

I

Penas que se dicen
esas no son penas...

Las penas mayores son las que se sienten
pero no se cuentan,
que las unas pasan
y las otras quedan.

La palabra es humo
que el viento se lleva,
y el dolor es agua que gota tras gota
desgasta las piedras!

II

Yo preso en la cárcel
y mi madre enferma...
¡Por tu madrecita, deja, carcelero,
que yo vaya á verla!

Llorando de pena
se muere mi madre,
acurrucadita sobre los jergones
sin calor de nadie!

Sola está en el mundo...
No tiene una mano
que lleve á su boca, para remediarla,
la taza de caldo!

Deja, carcelero,
dájame que vaya,
á echarme en su lecho y á abrazarme á ella
para calentaria!

¡Mira, carcelero,
mira si me amaba,
que hasta los bocados de pan de su boca
por mí se quitabal

Está tan solita,
que como se muera
no tendrá una mano que cierre sus ojos
ni peine sus trenzas!

No quiero que muera
sin una mortaja...
Á la negra fosa donde echan á todos
no quiero que vaya!

En cruz, de rodillas,
llorando y gimiendo,
yo de puerta en puerta pediré limosna
para hacer su entierro!

Yo preso en la cárcel
y mi madre enferma...
¡Por tu madrecita, deja, carcelero,
que yo vaya á verla!

III

À mano derecha,
junto á la ventana,
en el hospital á la madre mía
le hicieron la cama.

Llorando, los brazos
al cuello me echó,
y como sus labios hablar no podían
no me dijo adiós!

Me hiqué de rodillas...
Lloraban mis ojos
lágrimas de sangre, cuando vino el cura
y le dió los óleos!

¡Hablad más bajito
por amor á Dios,
que mi madrecita sin pegar los ojos
la noche pasó!

Detrás del entierro
con tal fe lloraba,
que mi madre movió la cabeza
dentro de la caja!

Cuando sobre el cuerpo
le echaban la tierra,
cada paletada decir parecía:
— ¡Qué solo te quedas!

¡Hermanito mío,
se murió la madre!...
Los dos nos quedamos solos en el mundo
sin calor de nadie!

¡Llevarse todo
menos esta cama,
que en ella los ojos cerró para siempre
mi madre del alma!

¡Ay, sepulturero
¡cuánto te daría
si tú me dijeras dónde están los huesos
de la madre mía!

¡Ay, si levantaras,
madre, la cabeza,
al ver á tu hijo tan desamparado
de nuevo murieras!

¡Qué pena me causa
mirar esos nidos
en donde los hijos llaman á las madres
abriendo los picos!

SENTENCIAS Y DECIRES

I

¡Rico, nunca hagas alarde
ante el pobre, de riqueza;
ni tú, pobre, al ver al rico,
maldigas de tu pobreza;

que el rico con sus tesoros
y el pobre con sus miserias,
desnudos, como han nacido,
han de volver á la tierra!

II

Huye de murmuraciones,
porque el veneno más malo
no es el que vierten las víboras,
sino el que sueltan los labios.

Nadie murmure de nadie,
que somos de barro humano
¡y no hay nadie que esté limpio
siendo formado de barro!

III

El pasado es una sombra,
es una niebla el futuro
y un relámpago el presente...

Nadie puede estar seguro,
porque al caminar pudiera
tropezar con el sepulcro...

¡En cuatro palmos de tierra
se acaba todo en el mundo!

IV

Cuando te deje la suerte
á solas con tu destino,
enciérrate en tu memoria,
y aunque dé pena el decirlo,

repasa tus amistades,
y hallarás que no has tenido
en tus horas de amargura
más amigo que tú mismo!

V

No envidies nunca la suerte
del que muy alto se eleva;
cuanto más alta una torre
más pronto se viene á tierra.

El que guardar tiene algo
pasa las noches en vela,
y si se queda dormido
al menor rumor despierta.

Y aquel que no tiene nada,
como de nada recela,
duerme en paz, aun cuando deje,
de noche, la puerta abierta.

VI

No hagas caso de consejos.
De cien consejos, se dan
lo menos noventa y nueve
por ganas de aconsejar.

Si te aconseja un amigo
no le escuches: la amistad
ve todo con buenos ojos
y nunca verá tu mal.

Si enemigo te aconseja,
no le hagas caso jamás,
que sólo ve su provecho
y tu bien nunca verá.

Solamente, solamente,
un consejo seguirás,
el que te dé tu conciencia
en horas de soledad!

VII

No digas que marchas solo
porque solo nunca vas.
La muerte marcha delante,
tu sombra marcha detrás.

Y entre tu sombra y la muerte
por la vida pasarás,
hasta que caigas por tierra
para no alzarte jamás.

VIII

No te des tanta importancia,
que un soplo empaña un cristal,
y nadie tiene más honra
que la que le quieren dar.

Sé humilde con quien se humilla..
Tanta vuelta el mundo da,
que ante el que se humilla, puede
que te tengas que humillar.

Da limosna al que te pida,
porque pudiera pasar
que al que hoy socorres, mañana
tuvieras que mendigar!

IX

No hay nada nuevo en el mundo...
Todas las cosas han sido,
son y volverán á ser
por los siglos de los siglos.

Siempre las mismas pasiones
y los mismos apetitos,
vicios llamados virtudes,
virtudes llamadas vicios.

Y entre el ayer y el mañana,
el hombre va de camino,
como un ciego tateando
al borde de dos abismos!

X

— Leñador, con tu hacha tira
esos árboles al suelo,
que árboles que no den fruto
no quiero ver en mis huertos.

— Arbol seco no da fruto
y yo soy un árbol seco,
pero si frutos no doy
sombra y calor darte puedo.

Leñador, tira tu hacha,
y acuérdate que te dieron
mis ramas, sombra en estío
y calor en el invierno!

XI

Nada es barato ni caro.
Todo es igual en la vida...
Las cosas valen tan sólo
lo que cuesta conseguirlas.

La fortuna rueda mucho;
y quién sabe si algún día
la mano que da limosna
tendrá también que pedirla!

XII

Es un sepulcro mi pecho,
y en él puse esta inscripción:
— «Aquí yace la esperanza...
¡Por ella rogad á Dios!»

«Aquí yace la esperanza»
escribí en mi corazón,
y se me olvidó poner:
«la esperanza y el amor».

XIII

Ni de la muerte me fío,
porque la muerte es mujer
y como mujer se burla
de aquel que la quiere bien.

Á la muerte llamo á voces
cansado de padecer,
y la muerte me responde:
— Sé feliz y volveré.

SAETAS

I

— ¿Qué es aquello que reluce
detrás de aquellos olivos?

— Es el cáliz que á Jesús
un arcángel le ha ofrecido.

Sosteniéndole en sus manos
Jesús dice en un suspiro:

— Cúmplase, si así lo quieres,
tu voluntad, Padre mío!

Rueda al cáliz una lágrima,
y el cáliz, igual que un lirio,
de pronto se abre y se llena
hasta el borde de rocío.

II

Tinta en sangre, una paloma
en mi huerto se ha parado.
Yo le dije: — ¿Por qué sangras,
blanca paloma del campo?

— Vi pasar al Nazareno
con el madero arrastrando,
y con mis alas la sangre
de sus sienes he enjugado.

Le dije á la golondrina
que en mis rejas se ha parado:
— ¿Qué rama de coral traes
entre tu pico colgando?

— No es coral. Es una espina
que en la cumbre del Calvario
he arrancado de las sienes
de Jesús crucificado.

¡Golondrinas y palomas,
nadie debiera mataros,
porque enjugasteis la sangre
de Jesús crucificado!

III

La calle de la Amargura
sollozando de dolor,
cruza la Virgen María
en busca del Salvador.

— ¿Viste pasar á mi hijo? --
dice con trémula voz
á una anciana que está hilando
en un viejo portalón.

Y la anciana le contesta:
— Hace poco que pasó
con el madero en los hombros,
y sangrando aquí cayó...

De cada gota de sangre
una rosa floreció!

IV

Miradlo, por allí viene,
con la túnica morada,
la sien ceñida de espinas
y la cruz sobre la espalda.

Cuatro sayones le siguen;
veinte soldados le guardan,
y tras él las tres Marías
llorando van enlutadas,

¡y hasta las piedras se parten
de los sollozos que lanzan!

La gente se asoma á verle
á las puertas y ventanas.

Una mujer, más hermosa
que el lucero azul del Alba,
sale á su encuentro y le ofrece
llorando, un vaso de agua.

Otra, con un fino lienzo
recién sacado del arca,
se acerca y el rostro enjuga;
y en él quedan estampadas
como copiadas en sangre
las facciones de su cara...
¡Y son tan tristes que todos
sollozan al contemplarlas!

Miradlo, por allí viene,
con la túnica morada,
la sien ceñida de espinas
y la cruz sobre la espalda...
Aquel que va á dar su cuerpo
para salvar nuestras almas!

V

Al comienzo del Calvario
Cristo se encontró á su madre,
y tan tristes se quedaron
que no pudieron ni hablarse!

La Virgen lanza un gemido,
y cuando va á desplomarse,
acuden á sostenerla
los brazos de los arcángeles.

Cristo derrama una lágrima,
una lágrima de sangre,
y hasta los cielos se nublan
y el sol comienza á ocultarse.

VI

La calle de la Amargura
Cristo descalzo subía,
con la túnica morada,
la sien ceñida de espinas
y el madero sobre el hombro...
El sol cegaba la vista
reverberando en los petos,
en los cascos y en las picas.

Cristo se acordó de Judas,
del que vendido le había
después de haberle besado
filialmente las mejillas,

y al recordar tal infamia
dió la primera caída.

La tarde estaba serena...
Á contemplarlo acudían
á las puertas y ventanas,
mujeres, hombres y niñas.

Antes que el gallo cantara,
Pedro tres veces le había
negado, y pensando en Pedro
dió la segunda caída.

Sus pies dejaban un rastro
de sangre por donde iban.

Al pasar por una puerta
oyó una voz que decía:
— Si eres el hijo de Dios
prueba á libertar tu vida!

Y le escupieron al rostro
entre denuestos y risas...

Y entonces faltó de fuerzas
dió la tercera caída!

Se arrullaban las palomas
revolando en las cornisas
y un olor de primavera
de los huertos ascendía.

Lanzó una mano una piedra
y su frente sangró, herida;
la sangre cegó sus ojos...
Y dió la cuarta caída!

— Levántate, hijo de Dios! —
La plebe le escarnecía,
y un soldado le empujaba
con la punta de su pica.

Cristo intentó levantarse,
pero cayóse en seguida,
y se extinguieron sus fuerzas
y dió la quinta caída...

Destrenzada y sollozante
llegó la Virgen María,
tan llorosa que sus ojos
llorar sangre parecían...

Y Jesús al contemplarla
le temblaron las rodillas,
el llanto cegó sus ojos...
Y dió la sexta caída,

À Jesús tendió los brazos
trémula y descolorida!...
La Virgen dijo: — Hijo mío!
Jesús dijo: — Madre mía!...

Y nada más se dijeron
porque ni hablarse podían.

Para verlos en los cielos
paróse una golondrina;
calláronse las palomas
y detúvose la brisa...

Y entonces fué cuando Cristo
dió la séptima caída.

VII

Cristo clavado en la cruz,
entre dos ladrones yace,
lívido y triste, luchando
con las angustias mortales.

De los pies y de las manos,
por su rostro y por su carne,
lentamente hasta los suelos
descienden hilos de sangre.

Junto á la cruz los soldados
la túnica se reparten...

— ¡Tengo sed! — suspira Cristo
con voz que tiembla en el aire;
y á sus labios, un soldado,
de su amargura burlándose,
alza en su lanza una esponja
llena de hiel y vinagre...

Y en la punta de la lanza
muere el oro de la tarde.

VIII

De la cruz desenclavaron
su cuerpo lívido y rojo,
y en blancos lienzos de lino
envolvieron sus despojos,

y hasta el lugar del sepulcro
se lo llevaron en hombros.

Los que lo llevaban iban
curvados y silenciosos,

llenos los labios de ayes
y de lagrimas los ojos...

En el sepulcro le echaron
¡y era tan estrecho el hoyo
que tuvieron que ponerle
un pie por cima del otro!

SOLEARES

I

A jazmines y á violetas,
ese es el olor que tienen
tus labios cuando me besan!

II

Entre la miel el veneno...
Así me vas tú matando
entre sonrisas y besos!

III

Tu mantilla sevillana,
en la hora de mi muerte
échala sobre mi caja!

IV

Panalito todo miel
fuiste siempre para mí...
¡Cómo no te he de querer!

V

Me iré al monte con las fieras,
que por tí vivir no puedo
donde las gentes me vean!

VI

¡Poco á poco, con constancia,
hasta las piedras más duras
rompe una gota de agua!

VII

¡Me estoy quedando en los huesos,
que el amor de esta gitana
se va comiendo mi cuerpo!

VIII

La dicha, ¿dónde se encuentra
que todos la van buscando
y ninguno da con ella?

IX

¡Aun cuando fuera de bronce
mi corazón se partiera
á fuerza de tantos golpes!

X

No hay nadie malo ni bueno...
Las rosas tienen espigas
y á veces cura el veneno!

XI

Sequito vengo del río,
porque mi sed se ha aumentado
con el agua que he bebido!

XII

Despacito, despacito,
porque andando más despacio
se recorre más camino!

XIII

¡Mi suerte cómo será
que hasta el camino que ando
lo tengo que desandar!

XIV

¡Del rosal que más quería
para otro fueron las rosas
y para mí las espinas!

XV

¡Nunca feliz podré ser,
porque la felicidad
tiene nombre de mujer!

XVI

La raíz de la retama
no es más amarga que tú,
¡y mira tú si es amarga!

XVII

Las lágrimas que me cuestas,
no hay en el mundo papel
para que echemos la cuenta!

XVIII

Que eres buena y eres fiel...
¿En qué libro lo he leído
ó en qué sueño lo soñé?

XIX

Si será la gente mala!...
Cunde las malas noticias
y las buenas se las caía!

XX

La gente bien lo decía...
Ten cuidado y no te metas
donde no encuentres salida!

XXI

¡A voces y en una plaza
vas vendiendo mis amores
como en pública subasta!

XXII

Siempre habla bien de ti mismo,
porque de hablar mal de ti
se encargarán tus amigos!

XXIII

¡La vi por otro llorar,
y yo que la quiero tanto
la tuve que consolar!

XXIV

¡Qué pena me da mirarla
rodando de mano en mano
como una moneda falsa!

XXV

¡Ay, quién pudiera aprender
la manera de olvidarte
sin dejarte de querer!

XXVI

Da al dinero con el pie,
y piensa que el que te compra
te puede también vender!

XXVII

Sollozando y sin dormir,
revolcándome en mi sangre,
paso las noches por ti!

XXVIII

La esperé para matarla,
pero llegó, y sólo tuve
ojos para contemplarla!

XXIX

Mala vida y mala muerte!..
He vivido sin tus besos
y voy á morir sin verte!

XXX

La cama del hospital
la siento crujir de pena
al verme por ti llorar!

XXXI

En una carnicería,
si mi carne te compraran,
mi carne allí vendería!

XXXII

Si gozas con mi sufrir,
pedazos haré mi cuerpo
para darte gusto á ti!

XXXIII

Llorar causa algún alivio...
Tan sólo llorar no puede
el pobre corazón mío!

XXXIV

¡Cuándo, niña, querrá Dios
que tu ropita y la mía
despidan un mismo olor!

XXXV

¡Antes nada me negabas,
y hoy niegas á mi persona
hasta una silla en tu casa!

XXXVI

El mundo da muchas vueltas,
pero por muchas que dé
no ha de hacer que tú me quieras.

XXXVII

¡Ay, cuándo veré tendidos
á los pies de nuestra cama
tus vestidos y los míos!

XXXVIII

Eres igual que esas fuentes
que hay enmedio del camino
donde todo el mundo bebe!

XXXIX

¡Tanto lloraron mis ojos,
que de tu casa á la mía
se formaron dos arroyos!

XL

No hables mal de esa mujer...
¿Para qué echas tierra al agua
que luego habrás de beber?

XLI

Las lágrimas que me cuestas,
si las juntase, podría
ahogarme, gitana, en ellas!

XLII

¡Malhaya aquella gitana,
que solito me ha dejado
igual que un cuerpo sin alma!

XLIII

Ojerosa y amarilla
de tanto como me quiere
se está quedando mi niña!

XLIV

Hablando muy generosa,
pero te tiendo la mano
y nunca me das limosna!

XLV

¡Qué pena me da mirarte
igual que un perro sin dueño,
perdida por esas calles!

XLVI

¡Si Dios un milagro hiciera,
y esta moneda tan falsa
me la convirtiera en buena!

XLVII

Tírame un cordel al cuello,
y arrástrame por las calles
porque así vivir no puedo!

XLVIII

Los papeles son papeles,
mas lo que en ellos se escribe
escrito está y dura siempre!

XLIX

Cuando en la calle te encuentro,
me descubro y me santiguo
como si encontrase á un muerto!

L

¡Ay, pobres hojas caídas
que ruedan por los caminos
y todo el mundo las pisa!

LI

Para no hablar de ti nunca
me voy á vestir de fraile
y á meterme en la Cartuja!

LII

Estoy quejándome siempre,
pero por más que me quejo
yo no sé lo que me duele!

LIII

¡Virgencita, virgencita,
quítame á mí la salud
para dársela á mi niña!

LIV

¡Virgen de la Soledad,
más solito que estás tú
mi niña me va á dejar!

LV

No cantes más, ru señor,
que tu cantar entristece
á quien se muere de amor!

LVI

¡Será buena y me querrá
que se muere sonriendo
para no verme llorar!

LVII

¡Mira si fué desgraciada
que muerta se la llevaron
en la caja de las ánimas!

LVIII

Caminito de los muertos...
¡Hasta las piedras lloraban
al sentir pasar su entierro!

LIX

La llevaron á enterrar,
y yo me quedé más solo
que la misma soledad!

LX

Le daban los santos óleos,
y como hablar no podía
en mí clavaba los ojos!

LXI

Yo cuidaba aquel rosal,
y otros por la noche iban
sus capullos á robar!

LXII

Tinta el mar, papel el cielo,
y escribirte no podría
todo el daño que me has hecho!

LXIII

Yo muriéndome de sed,
y á tí sobrándote el agua...
¡Y no me das de beber!

LXIV

Tú lloras y te consuelas,
¡y yo ni llorar ya puedo
porque ni llanto me queda!

LXV

¡Mira tú si estaré solo,
que para no acompañarme
ni llorar quieren mis ojos!

LXVI

¡Si de un chacal y una hiena
hubieses nacido tú,
mejor corazón tuvieras!

LXVII

¡Al mirar mi soledad,
parece que soy un muerto
que no quieren enterrar!

SEGUIDILLAS GITANAS

I

¡Esos ojos negros
yo no sé qué tienen,
que cuando me miran tengo que agarrarme
para no caerme!

II

¡Qué cosa es el mundo,
que cuando se empeña,
la mujer más buena se convierte en mala
y la mala en buena!

III

¡Que llegue una noche,
cuándo querrá el cielo,
en que dormiditos oigamos la lluvia
bajo el mismo techo!

IV

¡Los ojos azules
yo no sé qué tienen
que al verlos, lo mismo que al mirar al cielo,
se piensa en la muerte!

V

Con ese pañuelo
que enjuga tus lágrimas,
cuando yo me muera, gitanilla mía,
tápame la cara!

VI

¡Cuando yo me muera,
te pido llorando,
que con esa cinta con que atas tu pelo
me amarres las manos!

VII

Todos en voz baja
murmuran al verla:
¡Parece mentira que se pierda un hombre
por esa veleta!

VIII

Yo sabré pagarte...
Somos arrieros,
y en algún camino, mañana ó pasado,
nos encontraremos!

IX

Me siento en la cama
lo mismo que un loco,
y paso las noches, llamándote á voces,
sin pegar los ojos!

X

¡Yo no sé si vivo,
yo no sé si sueño,
porque á todas horas, despierto ó dormido,
en lo mismo pienso!

XI

Igual que me he visto
te tienes que ver,
sequitos los labios y mirando al agua
sin poder beber!

XII

Como una hoja seca
que se lleva el viento,
sin tí, voy rodando, sin saber adónde
daré con mis huesos!

XIII

Siento una tristeza
sin saber de qué,
y cuanto más miro las cosas, más tristes
mis ojos las ven!

XIV

Dolor que se llora,
ese no es el malo,
el peor es aquel que sentimos
sin poder llorarlo!

XV

Si viene á buscarme
dile que se vaya,
porque yo no quiero ver perros ajenos
dentro de mi casa!

XVI

Lo piden, Dios mío,
llorando mis ojos...
¡Que no me la encuentre y que no me hable
porque la perdono!

XVII

Todito se seca
cuando salgo al campo,
y hoja á hoja los árboles lloran
al verme llorando!

XVIII

Le apunté en el pecho
y me falló el tiro...
¡Por ser como ella, hasta mi pistola
fué falsa conmigo!

XIX

¡Madrecita mía,
yo la perdonara,
pero temo, madre, que si la perdono,
se vuelva más mala!

XX

Subí la escalera
entre dos amigos,
sin gota de sangre, como un sentenciado
que sube al patíbulo!

XXI

Está tan malita...
¡Ve á peinarla, madre,
porque aquellas manos que tan bien lo hacían
no pueden peinarse!

XXII

Igual que una viña
cerca del camino,
todos los que pasan la van vendimiando...
¡Así es tu cariño!

XXIII

Al mar la tiraron
sin rezar siquiera...

Fué tan desgraciada, que hasta á su cadáver
le faltó la tierra!

XXIV

Sobre tu ventana
lo escribí con sangre:

¡Serranita mía, como yo te quiero
no te quiere nadie!

XXV

Yo no sé qué tienes,
yo no sé qué tengo

que poquito á poco, sin hablar palabra,
nos vamos muriendo!

XXVI

¡Te miro, te miro,
y para no hablarte,

gitanilla mía, me muerdo los labios
hasta hacerme sangre!

XXVII

Antes que de otro
te quiero ver muerta...

¡El agua, gitana, que yo no he bebido,
que nadie la beba!

XXVIII

¡Quién fuera tu jarra
en horas de sed,

para que tuvieras que besar mis labios
al ir á beber!

XXIX

Que vaya á buscarla?
¿que se arrepintió?...

¡Con el mismo peine que otros se peinaron
no me peino yo!

XXX

Las ropitas mías
lavo con mi llanto,

desde que te fuiste, gitana, y no pueden
lavarias tus manos!

XXXI

Descalza bajabas
á abrirme el portal,
y ahora si á mi paso te encuentro en la calle
ni un adiós me das!

XXXII

Al mirar al cielo,
derramo una lágrima;
no sé por qué lloro, sólo sé que siento
que me falta el alma!

NUEVOS CANTARES

I

Los cantares que te canto
mucho más que tú y yo valen,
pues nosotros moriremos
y ellos seguirán cantándose.

II

Mis labios te van cantando
bajito y poquito á poco,
lo mismo que por ti corren
las lágrimas de mis ojos!

III

Que no te olvido, te juro
por el alma de mi madre,
y por ese juramento
en falso no jura nadie!

IV

Palabra escrita en la arena
á las orillas del mar,
vale más que tus promesas
porque dura mucho más!

V

Las rejas de tu ventana
son las rejas de la cárcel,
y los presos son mis ojos
que se asoman á mirarte!

VI

Hasta los árboles sienten
las hojas que van perdiendo...
¡Cómo no llorar, al verme
desnudo de cuanto quiero!

VII

Si tuvieras, boticario,
para olvidar, medicinas,
pide mi vida y mi alma
que alma y vida te daría!

VIII

Tan solo estoy en el mundo
que más no lo puedo estar...
¡Con razón pueden llamarme
hijo de la Soledad!

IX

Al marcharte de mi vera
tan solo y triste quedé,
como el Cristo de las Penas
clavado en una pared!

X

Compañerito del alma,
si la encuentras á tu paso,
y la miras y te mira...
¡Dios te coja confesado!

XI

Eres venta en el camino,
todos los que pasan entran,
beben, comen y se van...
después de pagar la cuenta!

XII

Pocas palabras me dices,
y hasta esas pocas palabras
ni agradecértelas puedo
porque son palabras falsas!

XIII

¡Con esa mata de pelo
haré un nudo escurridizo
para ahorcarme de tus rejas
cuando me des al olvido!

XIV

Como un ciego que anda á tientas
tropezando en las paredes,
así voy yo por el mundo
desde que tú no me quieres!

XV

Me clavaste en el madero
y solito me dejaste,
como Cristo en el Calvario
llorando gotas de sangre!

XVI

Donde cayeron tus lágrimas
un rosa se vió nacer,
y el que respira sus rosas
llora sin saber por qué.

XVII

Yo muriéndome de sed
y tú fuente de agua clara,
y por miedo á envenenarme
no bebiera de tus aguas!

XVIII

Palabras á media voz
que se dicen al oído,
acabarán por perderte
igual que á mí me han perdido!

XIX

Apenas si te entendía
de deprisa que jurabas,
y duró tu juramento
aún menos que tus palabras!

XX

Déjala que se divierta
que luego en el hospital
al encontrarse tan sola
¡qué de menos me va á echar!

XXI

De llorar me quedé ciego...
Bien me lo dijeron todos:
¡Muchacho, no crés cuervos,
que te sacarán los ojos!

XXII

Ya lo sabré con el tiempo...
¡La verdad y la mañana,
madrecita de mi vida,
poquito á poco se aclaran!

XXIII

El que á penar se acostumbra
no puede vivir sin penas...
Yo he visto llorar á un preso
al quitarle las cadenas!

XXIV

Tú me dices que me quieres.
Yo digo que puede ser,
mas de *puede á ser* hay mucho
camino que recorrer.

XXV

En ti puse mi cariño...
¡Quién da pan á perro ajeno
— ¡qué razón tiene el refrán! —
pierde el pan y pierde el perro!

XXVI

Malhaya el viento, malhaya,
que un solo soplo de viento
bastó para echar por tierra
mis más firmes pensamientos!

XXVII

Anda, madre, ve á buscarla,
pregúntale si me quiere,
y si te dice que no
llama al cura y que me entierren!

XXVIII

Cuando con otro á mi vera
pasar la vi, señor juez,
tuve para no caerme
que apoyarme en la pared!

XXIX

Señor juez, si usted la viera,
aunque al palo me mandara,
sólo porque ella me quiso
usted mi suerte envidiara!

XXX

Madre mía, madre mía,
por una mala mujer
amarrado entre civiles
tus ojos me van á ver!

XXXI

Igual que una dolorosa
llorabas detrás de mí,
y hasta los guardias lloraban
al verte llorar á ti!

XXXII

¡Con la mano en el costado
conteniéndome la sangre,
tendido en una camilla
me pasaron por tu calle!

XXXIII

Camino del hospital,
cuando pase por tu casa,
acércate á mi camilla
y dame un vaso de agua.

XXXIV

¡Permita Dios que te veas
lo mismo que yo me vi,
y que hasta el pan que te comas
me lo tengas que pedir!

XXXV

Á la corriente del río
en vano vas á bañarte
porque la mancha que tienes
no hay agua que te la lave!

XXXVI

¡Malhaya quien me lo dijo
y malhaya quien lo oyó,
que aquella palabra ha sido
causa de mi perdición!

XXXVII

Venid, cuervos, y sacadle
los ojos con vuestros picos,
antes que en ellos se miren
otros ojos que los míos!

XXXVIII

De cien que arrastran cadena,
lo menos noventa y nueve
la arrastran sin ser culpables,
por causa de las mujeres!

XXXIX

¡Serás madre y tendrás hijos,
llorando le pido al cielo
que al que tú más quieras veas
sufrir como estoy sufriendo!

XL

Yo imploré de tu cariño
un pedacito de pan,
y tú pusiste en mis manos
las sobras de los demás!

XLI

Al amor lo pintan ciego,
y mudo deben pintarle,
porque á mí me deja verte
pero no me deja hablarte!

XLII

Palomita de los campos...
¡Ay, quién te pudiera echar
un lacito azul al cuello
para no soltarte más!

XLIII

La mentira y la verdad
son dos gemelos iguales,
que andan juntos por el mundo
sin que los distinga nadie!

XLIV

Pilita de agua bendita,
¿cómo te voy á querer
si todos mojan los dedos
donde yo voy á beber?

XLV

Por veleta en una torre
debieron de colocarte,
para que pases la vida
dando vueltas en el aire!

XLVI

Gota á gota, gota á gota
el agua rompe las piedras;
palabrita á palabrita
he de hacer que tú me quieras!

XLVII

Mala tierra debe ser
la tierra donde yo siembro;
por más simiente que tiro
ni un solo grano cosecho!

XLVIII

Una palabrita tuya
casi sin vida me tiene,
que una gota de veneno
basta para darnos muerte!

XLIX

Tonel de mala madera
¿cómo quieres que te ame
si hasta el vino que en ti echo
se vuelve todo vinagre?

L

Al firmar aquella carta
la pluma debió romperse,
igual que un juez cuando firma
una sentencia de muerte!

LI

De casta le viene al galgo
la manera de correr,
y de casta á esta morena
lo presumida que es.

LII

Por veleta en una torre
gitana, voy á ponerte,
para que todos conozcan
lo voluble que tú eres.

LIII

Con los rizados de tu pelo
teje, gitana, una trenza,
para amarrarme las manos
cuando en la caja me metan!

LIV

El corazón he perdido,
y todo el mundo andaré
hasta encontrarlo de nuevo...
para volverlo á perder!

LV

Ni las ánimas benditas
penan lo que peno yo,
cuando en la calle la encuentro
y no me dice ni adiós!

LVI

De luto va mi morena
de la cabeza á los pies...
¡Y cómo no ha de ir de luto
si se ha muerto mi querer!

LVII

No sé por dónde ni cómo
al cuello se me ha liado
esta cuerda que me ahoga
sin que yo pueda evitarlo!

LVIII

Para que nadie me oiga
me encerraré en una cueva,
y allí á gritos lloraré
hasta quedarme sin lengua!

LIX

En lo más hondo del alma
voy á cavar un sepulcro,
para enterrar este amor
que ya no cabe en el mundo!

LX

¡Nochebuena, Nochebuena
para las gentes felices...
Para aquel que vive solo
¡no hay una noche más triste!

LXI

Á muerte me condenaron
aquellas pupilas negras;
apelé al alma, y el alma
me confirmó la sentencia!

LXII

Dicen que de puerta en puerta
anda mi indulto pidiendo...
¡Si el perdón por ella viene,
ahorcadme, que no lo quiero!

LXIII

La Virgen en el Calvario
no sufrió pena tan grande,
como la que sufro al verte
perdida por esas calles.

LXIV

¡Que hagan un hoyo en la tierra
y que en él me entierren vivo,
antes que vuelvan mis ojos
á verte como te han visto!

LXV

Muerta, antes que de otro,
mis ojos verte quisieran,
pues ya que no has sido mía
de nadie quiero que seas!

LXVI

Debajo de siete suelos
cerrada con siete llaves,
allí te metiese para
que no te mirase nadie!

LXVII

Vuelve otra vez á mi casa,
que me muero al ver vacía,
serranilla de mi alma,
tu silla junto á la mía!

LXVIII

¡Si vieras tú cómo corren
por mis mejillas las lágrimas,
cuando contemplo vacía
la silla en que te sentabas!

LXIX

Á pedazos menuditos,
como se pica la carne,
así picara tu lengua
para que de mí no hables!

LXX

Á la plaza y en subasta
saqué un corazón leal,
y como nada ofrecían
lo tuve que regalar!

LXXI

Pensando en ti paso el tiempo
echando cuentas al aire,
y por más cuentas que echo
ninguna cuenta me sale!

LXXII;

Me han robado tu cariño
que era mi felicidad...
Abiertas dejo mis puertas
¿qué más me pueden robar?

LXXIII

Un cariño se me ha muerto
y no lo puedo enterrar,
que es tan grande, que no cabe
ni en la tierra ni en el mar!

LXXIV

Dolor que se llora es bueno,
porque dolor que nos mata,
ese no sale á los ojos
porque se queda en el alma!

LXXV

¡Serrana de mis entrañas,
después de lo que me has hecho,
no sé cómo aún tienes ojos
para mirarte al espejo!

LXXVI

Cuando pienso en tu cariño
no puedo probar bocado:
cuanto me llevo á la boca
se me cae de las manos!

LXXVII

Me encuentra y no me conoce
y á mí me sucede igual,
pues de tanto conocernos
no nos conocemos ya!

LXXVIII

Es el rosal del olvido
un rosal tan especial,
que cuanto menos lo cuidan
mejores rosas nos da!

LXXIX

Al amor lo pintan ciego...
¡y cómo van á pintarlo,
si se ha quedado sin vista
de llorar tantos engaños!

LXXX

¡Acaba ya de una vez,
clava un puñal en mi pecho
y párteme el corazón,
porque así vivir no puedo!

LXXXI

Encerrado en una cárcel
y cargado de cadenas,
por tu causa me he de ver
si el Señor no lo remedia!

LXXXII

En la caja de las ánimas
la tiraron á la fosa...
¡Pobrecita! terminó
igual que terminan todas!

LXXXIII

Por distintos caminitos
vamos á la misma parte...
Yo despacio y tú deprisa...
¡Veremos quién llega antes!

LXXXIV

¡Ay, por aquellos cordeles
con que azotaron á Cristo,
que no le digas á nadie
aquello que á mí me has dicho!

LXXXV

Piedra á piedra se alza el puente
que sirve de paso al río:
palabrita á palabrita
se va formando el cariño!

LXXXVI

Si el amarte no es delito...
¿Por qué conmigo has de estar
siempre dura como un juez
delante de un criminal?

LXXXVII

Una limosna te pido
y tú siempre me respondes:
— Perdona por Dios, hermano!...
Todo se lo di á otro pobre!

LXXXVIII

Yo no sé lo que me falta;
paso la vida temblando,
siempre mirando al camino
como si esperase algo...

LXXXIX

Échate al mundo á buscar
y verás cómo no encuentras
ni una rosa sin espinas
ni una mujer con firmeza!

XC

¡Oh, cuándo llegará el día
que si yo me pongo malo,
tu mano venga á traerme
una tacita de caldo!

XCI

Yo no sé qué tienen, madre,
las calles del Albaicín,
que desde que no las veo
mis penas no tienen fin!

XCII

Se parte á fuerza de golpes
con ser tan dura una piedra...
¡Qué será mi corazón
que es menos duro que ella!

XCIII

La Virgen de las Angustias
á mi cabecera tengo,
y al verla llorar parece
que á ti llorando te veo!

XCIV

Mi corazón es convento,
convento triste y obscuro;
todos los que en él se meten
renuncian antes al mundo!

XCV

— Te he robado el corazón! —
dijiste, tocando al mío...
¡Ay, quién pudiera decir
de tu corazón lo mismo!

XCVI

La sombra de un pensamiento
se interpuso entre los dos;
á veces basta una nube
para obscurecer al sol!

XCVII

Que con locura te quiero...
¿Cómo te voy á querer?...
Si el cariño no es locura,
¿qué cosa locura es?

XCVIII

En hombros de cuatro amigos
me pasarán por tu lado,
y no me dirás siquiera:
— Dios te haya perdonado! —

XCIX

Antes de olvidarme, pégame
un tiro en el corazón,
que entre tu olvido y la muerte,
la muerte prefiero yo!

C

Tierra que no tiene agua
nunca buen trigo dará;
no esperes buenas acciones
de quien no sabe llorar!

CI

Ya que no puedes quererme
deja que te quiera yo,
que es mi cariño tan grande
que basta para los dos!

FIN

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Dedicatoria	7
Glosas de amor y de celos	13
Motivos de seguidillas gitanas	59
Sentencias y decires	69
Saetas	89
Soleares	111
Seguidillas gitanas	131
Nuevos cantares	143

SE ACABÓ
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL DÍA XXXI DE AGOSTO DEL AÑO MCMXIII
EN LA IMPRENTA HELÉNICA,
PASAJE DE LA ALHAMBRA,
NÚMERO 3,
MADRID

